

«Nadie cometió un error tan grande como el que no hizo nada porque creyó que podía hacer muy poco»

Nacho Tirado

*Coordinador de Colegiales Mayores por el 0,7.
Estudiantes por el 0,7. Madrid.*

Algo así está escrito en el «muro de la indiferencia» del Paseo de la Castellana de Madrid. Si Señor, un grupo de locos utópicos quisieron dar forma real, física, a algo aun más real, aunque escondido tras la forma gaseosa del velo de la indiferencia... bueno, quizás éste debería ser el final de la historia y no el principio. Dejarme que os cuente...

Uno más de esos grises días de 1972 que aun nos huelen a miedo y Apocalipsis, se presentó un informe en la Asamblea de la O.N.U. Sobre el tapete era un asunto más, algo vacío de contenido, una progresía, un último estribo de locura juvenil de aquel Mayo de París, y sin embargo era un insulto, una acusación grave, gravísima, a todos los habitantes del Norte. Ya no hablaban los muchachos, ni esos intelectuales que nunca tienen los pies en la tierra, sino las mismas entrañas de la tierra: la situación de hambre y pobreza en el mundo llegaba a unos extremos que entonces se creían insuperables (ahora sabemos que no era así), y un riguroso estudio demostraba que con dar el 0,7 del P.I.B. de los países desarrollados esta situación terminaría, siendo esta cantidad suficiente incluso para establecer unas bases sólidas de autodesarrollo para los países del 3^{er} Mundo.

Se votó, y el acuerdo final fue una declaración programática por la que los países desarrollados asu-

mían la obligación moral, que no jurídica, de llevar a cabo el gesto.

Hace ya casi 23 años de aquello y todo sigue igual, lo que en términos reales significa que ha empeorado. España daba hasta 1994 el 0,29 del P.I.B. en A.O.D. (Ayuda Oficial al Desarrollo)... una ridiculez. Somos 3^{er} país menos solidario del mundo desarrollado (sólo Irlanda y EE.UU dan menos). Pero lo grave no es lo ínfimo de la cantidad, sino lo paupérrimo de la calidad. A saber: el 60% de la ayuda española se canaliza a través de créditos F.A.D. (Fomento de Ayuda al Desarrollo) la mayoría de los cuales han sido, hasta ahora, mal utilizados. Me explico. Un ejemplo de crédito F.A.D. sería el siguiente: Pérez S.A., fabricante español de botones para ascensores tiene un stock acumulado (mercancías no vendidas) de un millón de botones. El gobierno a través de este instrumento crediticio los compraría y endosaría a un 3^{er} país a cambio de una devolución posterior y con intereses. ¿Se puede considerar eso ayuda al desarrollo?... Pues aún no sabéis lo peor: en la década de los 80, los tres países más beneficiados por estos créditos fueron, con mucha diferencia, China, Méjico y Marruecos. Estos países pueden estar en mala situación, pero desde luego ésta no es comparable a la de Ruanda, Somalia, Etiopía, Bangladesh, etc. Como os podéis imaginar, el criterio seguido para la

adjudicación de estos créditos ha sido básicamente político, bañado con unos claros tintes económicos. Pero junto a esta injusticia, clama al Cielo e incluso roza la maldad el hecho de que la mayoría de estos créditos no se usaron para traficar con botones de ascensor, sino para la venta encubierta de armas.

Así, nos encontramos en nuestro país con una situación bien clara: no damos casi nada, lo que damos lo damos mal y con consecuencias nefastas... es más, para seguir dando así, mejor que no diéramos nada.

En este marco, tres personas que nada tenían que ver con nadie, ni a nadie debían nada (bueno, quizás, como todos nosotros, sí debían algo a alguien, a millones de personas), decidieron ponerse en la madrileña Puerta del Sol a pedir firmas por el 0,7 del P.I.B. para los países empobrecidos. Nadie les hacía mucho caso, pero un día tuvieron la idea de hacer algo duro, golpear el sistema, ponerlo todo y a todos contra las cuerdas y entrar en huelga de hambre. ¡Ah amigo! eso ya es más interesante. Los periódicos comenzaron a darle publicidad y la locura llegó a unos cuantos de nosotros. Tras un mes sin comer, el gobierno se comprometió a dar el 0,5 del P.I.B. este año, y el 0,7 en 1996. Mucha gente fue a recibirles esa noche a la Puerta del Sol en un instante que aun

recuerdo con lágrimas en los ojos. Lo obvio comenzaba a apoyarse, las voces del amor y la razón parecía que comenzaban a salir del abismo de la marginalidad y el desprecio consciente.

Veréis, yo vivo en las entrañas de la universidad madrileña y casi había perdido la ilusión por las cosas. Durante mis años aquí, la gente no sólo se ha negado a arriar el hombro, sino que el hecho de que alguien lo hiciera parecía molestarles, inquietarles en su comodidad, contradecir la más pura, auténtica y comúnmente avalada de las verdades. Nunca he sido amigo de encuadrar a la gente en términos globales, pero en este caso creo justificado calificar de tremendamente «pasota» y postmodernista al ambiente reinante. Sin embargo aquella noche apareció un pequeño rayo de esperanza, la tenue silueta de un resurgir, de la realidad de que habíamos tocado fondo en nuestra indiferencia: aquel muro de la Castellana aun no estaba construido, pero era más real y visible que nunca.

Bueno, pues por suerte o por desgracia, el asunto de los del 0,7 no acabó allí. Se acercó el momento de aprobación de los presupuestos, y parecía que las promesas se habían quedado en engaños. Aquella gente que tanta hambre pasó, decidió llevar a cabo una nueva acción de choque: llenos de rabia y llevados de la mano de esa sensación de estar de parte de la verdad que tienen los que han sido engañados, instalaron unas pocas tiendas en la Pza. de Cuzco, en plena arteria principal de Madrid por donde el responsable de todo debía de pasar todas las mañanas. Serrat dijo una vez que «nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio», y como ésta estaba de su parte, la acampada de la solidari-

dad empezó a poblarse, y el Paseo de los grandes bancos se convirtió de la noche a la mañana en el Paseo de la justicia y del amor desinteresado por los demás, algo mucho máspreciado y escaso que lo que tanto se maneja por aquellos vericuetos. Hippiies, familias normales de distintas clases sociales, ancianos, estudiantes, cristianos, agnósticos, todos juntos, unidos por algo hermoso y necesario.

Sí, bonito como el Arco iris en el desierto y el sol en Grazalema, bonito como lo que se hace por el hecho de hacerlo y no porque se espere algo a cambio. Pero también necesario, tanto desde el punto de vista humano, como desde el puramente interesado y estadístico.

Tampoco hace falta ser un científico consagrado para darse cuenta de que la situación actual es tan injusta como insostenible. 100.000 personas mueren de hambre al día, 40.000 de ellos niños. El 15% de la población del planeta maneja el 85% del los recursos disponibles, y, por poner un ejemplo, sólo en excedentes de pescado los europeos desechamos los suficiente para alimentar a 50.000.000 millones de personas. Los números cantan y nuestras conciencias deberían hacerlo. Pero si estas callaran al menos debería ser nuestro lado más frío y calculador el que reaccionara y tratara de evitar lo que significa la inhabitabilidad del planeta a corto plazo.

La gente parece no darse cuenta, es como si no fuera con ellos, como si sólo los que aprietan el gatillo fueran asesinos y no los que les dan las armas, como si un crimen sólo se pudiera cometer por acción y no por omisión... el gobierno dice que no hay dinero, pero presupuesta el 1,2% para protocolo, o se gasta

80.000 millones de pesetas en comprar aviones.

Hay gente a la que al preguntarle por el 0,7 les entra un repentino ataque de solidaridad con los pobres españoles... una de las reivindicaciones de la Plataforma por el 0,7 es que no salga ni una peseta de gasto social. Quizás no saben que con lo que aquí hay en un cubo de basura come una semana una familia de allí, y, sobre todo, que una persona es una persona, un pobre es un pobre, blanco o negro, español o ruandés. Con todo el respeto del mundo, no puedo evitar ver la actitud de esta gente como una autojustificación por su falta de solidaridad ya que empíricamente he observado que son precisamente los que nunca se han preocupado por la pobreza de aquí los que emplean el argumento, mientras que los que han ayudado han puesto su corazón al lado de los que tienen menos en nuestro país, están ahora durmiendo en una tela triangular del Paseo de la Castellana.

Dejadme pues, que me despida de vosotros, dándoos las gracias por prestar atención a este cuento de hadas. No se trata de caridad, sino de justicia, y desde aquí me gustaría hacer un llamamiento para que todos os volquéis con esta causa, la más noble y justa posible, aquella que da de lleno en el corazón del primer problema de la humanidad y se topa de narices con lo que no sirve mas que a unos pocos y nos convierte en cómplices del horror. Para ayudar hacen falta tres cosas: cabeza, corazón y entrañas. Conciénciate, clarifica las cosas en tu cabeza y esto te conducirá irremediamente a esa fibra sensible que tienes en el corazón, y que te removerá las entrañas... a fin de cuentas recuerda que es sólo cuestión de suerte que no te haya tocado a tí nacer más al Sur. **A**